

LAS INVASIONES BÁRBARAS O EL LARGO VIAJE DE LOS BÁRBAROS.

por Alejandra Labastida

*La lucha de clases se despliega y se concentra
hoy en torno a la deuda.*

Maurizio Lazzarato

*Todo el mundo sabe que la ley es inseparable
de la manera de eludirla, que la ley nos indica,
incluso con gran complacencia,
las maneras de eludirla.*

Gilles Deleuze

En su texto *La fábrica del hombre endeudado*, Maurizio Lazzarato retoma el trabajo de varios filósofos (Nietzsche, Deleuze, Guattari, Marx, etc.), para postular la dictadura de la economía de la deuda como el mecanismo primario de explotación y dominación a nivel global. En su análisis, la supuesta economía de intercambio actual que implicaría un campo de acción de igualdad queda desenmascarada. La deuda opera en base a una relación de fuerzas –diferenciales de poder– entre el propietario y el no propietario del capital, que se mueve de manera transversal a nivel planetario sin distinguir fronteras nacionales ni discernir entre trabajadores y desempleados o productores y jubilados. Los nuevos escenarios de crisis en los que la redistribución de precariedad ha generado la creciente convergencia entre las clases trabajadoras del norte y sur global lo demuestran. La división entre centro y periferia se desdibuja.¹ Las políticas neoliberales se han asegurado de que nadie escape a esta lógica. Aun si evitáramos las relaciones más directas y cotidianas con este sistema, como son las tarjetas de crédito o cualquier otro tipo de crédito personal, con la prohibición de monetizar la deuda social a través del Banco Central de cada país, la legislación internacional se ha impuesto de forma tal que la población es la que asume las deudas públicas y queda a merced de la sangría realizada por los mercados financieros internacionales. Hay un dato escalofriante que maneja Lazzarato: cada bebé francés tiene al nacer una deuda de 22.000 euros. La eficiencia y perversidad del mecanismo de la deuda, que para muchos

1. Nancy Fraser, Roque Urbieto Hernández y Fabiola Navarro, «The battle for neoliberal hegemony: an interview with Nancy Fraser» en <https://opendemocracy.net/roque-urbieto-fernandez-fabiola-navarro-nancy-fraser/battle-for-neoliberal-hegemony>, 2016.

marca el inicio del capitalismo, yace en el tipo de temporalidad que produce. El capitalismo da el paso de la deuda finita a la deuda infinita y con ello se adueña del tiempo. Principalmente del futuro, el tiempo de la promesa, de la posibilidad de acción y de elección del sujeto, y por lo tanto se vuelve dueño de su subjetividad y la produce: «El dinero se encarna en el hombre».²

Tenemos tan naturalizada nuestra existencia dentro de la economía de la deuda que nos han hecho creer que vivimos en un estado de simbiosis con el aparato financiero y que nuestras vidas deben estar alineadas con sus expectativas de crecimiento y endeudamiento infinito. La premisa es que la vida y el capitalismo están tan entrelazados que el fin del capitalismo sería, de hecho, el fin del mundo.³ El colectivo ruso Chto Delat lo describe así: «En todas partes, al parecer, las personas viven a la espera de nuevas catástrofes, impedidos de confiar unos en otros o de construir un futuro mejor por el perverso chantaje de un status disfrazado en el único escape de un desastre mayor.»⁴ La posibilidad de ver más allá de este nuevo catecismo en el que –como señala Lazzarato– el pecado original se ha sustituido por la deuda de generaciones anteriores, empieza por el entendimiento y desmantelamiento de su operación. A pesar de que algunos términos guardan claras referencias a una lógica religiosa (crecimiento acelerado perpetuo, ética bancaria, paraíso

2. Maurizio Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado*. Ensayo sobre la condición neoliberal, 1ª ed., Buenos Aires, Amorrortu, 2013.

3. Franco "Bifo" Berardi y Alessandro Sarti, *RUN Morphogenesis*, Kassel, Documenta und Museum Fridericianum, 2012.

4. Chto Delat, «Time Capsule. Artistic Report on Catastrophes and Utopia» en *Chto Delat newspaper* #38, noviembre de 2014.

fiscal, etc.), la dictadura financiera se escuda bajo la opacidad de un lenguaje técnico para iniciados al que la población en general –los bárbaros, los que no hablan el idioma del imperio– no tiene acceso y, por lo tanto, se vuelve casi imposible debatir sus postulados o estrategias aunque éstas sean comunicadas abiertamente.⁵ Como Núria Güell ha entendido muy bien el peligro de esa opacidad, la materia prima de su obra es en gran medida información: manuales para expropiar dinero a entidades bancarias, planes maestros para robarlos, contratos para desahuciados, creación y donación de paraísos fiscales a activistas anticapitalistas, asesorías fiscales internacionales de desobediencia a la troika, etc. La pregunta importante es ¿qué sucede con la información que migra a su práctica artística? Propongo que la operación de desterritorialización y reterritorialización (de la realidad al mundo del arte y de regreso a la realidad) que realiza Güell de datos legales y financieros, produce una cepa diferente de información. Una cepa que es simultáneamente acción/escudo de Perseo/pasaporte/sentencia/estrategia/refugio, etc., que ha sido recuperada para los bárbaros y que, sobre todo, produce futuro. Un futuro arrebatado a la dictadura financiera con sus propias herramientas para el obrero desahuciado, para el activista, para el migrante... Y espero principalmente para ella.

Siempre me ha seducido el horizonte de acción desde el que opera Güell, y quisiera explicar esta atracción poniéndola en perspectiva con una discusión histórica

5. Christian Marazzi, *The Violence of Financial Capitalism* (traducción de Kristina Lebedeva y Jason Francis McGimsey), Los Angeles, Semiotext(e), 2011, p. 123.

sobre la mejor forma de enfrentar al poder que se ha activado recientemente en mi entorno: la movilización social que se produjo en 2014 en México en reacción a la desaparición forzada de los cuarenta y tres estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, en Ayotzinapa, generó a su vez una disputa entre la población que insistía en que las manifestaciones pacíficas y ordenadas eran la única vía factible de ser reconocida como fuerza social legítima y los que empujaban una agenda de acción directa con enfrentamientos violentos:

«Nuestra reputación colectiva como movimiento social depende de actuar en términos de nuestros derechos constitucionales, y de utilizar los medios con honestidad y dignidad. [...] Toda impaciencia o aventurerismo tiene como consecuencia poner en peligro a nuestros camaradas y compañeros de lucha. Toda “acción directa”, simulada por los agentes o realizada por activistas desorientados, es una traición al movimiento social».⁶

Esta cita del curador Cuauhtémoc Medina formó parte de un texto que generó un intercambio candente en las redes. Pienso que su genealogía está emparentada con la discusión entre teoría y práctica. Adorno revisó esta disputa en el contexto del movimiento estudiantil del 68 en el texto *Notas marginales sobre teoría y práctica* (1969). En éste, cita a un estudiante: «Quien se ocupa de la teoría sin actuar prácticamente es un traidor al socialismo».⁷ La postura de Adorno es en cambio la contraria:

6. Cuauhtémoc Medina, «Los de casco también son ultras» en *Tzopiloti Apuntes críticos, México*, 21 de noviembre de 2014.

7. Theodor W. Adorno, *Crítica de la cultura y sociedad II* (traducción de Jorge Navarro), Madrid, Akal, 2009, p. 679.

«A muchos les parece plausible la excusa de que contra la totalidad bárbara ya sólo valen los medios bárbaros. Pero ya hemos llegado a un umbral. Tras la experiencia del terror nacionalsocialista y estalinista y a la vista de la perduración de la represión totalitaria, lo que hace cincuenta años y durante una fase breve pudo parecerle justo a la esperanza abstracta e ilusoria de un cambio total, la violencia, se ha quedado enredado inextricablemente en lo que habría que cambiar».⁸

La recurrencia en estas citas de un término tan drástico como el de traidor no debe pasar desapercibida; parece que su definición estaría de alguna manera ligada al binomio discutido:

«El concepto de traidor procede de las provisiones eternas de la represión colectiva, sea cual fuere su color. [...] Quien merecería en verdad ser considerado un traidor es quien atenta contra su propia autonomía.»⁹

Me parece que según esta definición de Adorno, la práctica artística de Güell es precisamente la operación inversa a la traición. Trabaja insistentemente en crear burbujas de autonomía de acción para sus interlocutores y colaboradores o, para ponerlo en términos temporales, burbujas de futuro. Es la repetición de esta ofrenda de autonomía a otros la que salvaguarda la de la artista.

Me interesa profundamente su *modus operandi* ya que parecería resolver la dicotomía entre teoría y práctica, entre acción directa y manifestación pacífica. En desacuerdo con la cita de Deleuze que utilicé como epí-

8. Adorno, op. cit., p. 684.

9. Adorno, op. cit., p. 679.

grafe pienso que no todo el mundo tiene tan claro como Güell que las formas de eludir la ley están en la ley, no fuera de ella.¹⁰ Después de estudiar los vacíos legales más perversos del sistema financiero, la artista los utiliza en un movimiento tipo Kung-fu (que utiliza la fuerza de su enemigo para vencerlo) y los revierte hacia el sistema. Sus enfrentamientos directos y altamente efectivos con los sistemas de poder siempre son legales, y por lo tanto resisten la tentación narcisista de muchos activistas de producir o producirse como mártires. Esto me parece esencial, porque además de la casi nula efectividad de convertirse en mártir de un movimiento, en palabras de Adorno, «si alguien sacrifica no sólo su intelecto, sino además a sí mismo, nadie puede impedirselo, aunque objetivamente sea un martirio falso. Hacer del sacrificio un mandamiento forma parte del repertorio fascista».¹¹

Cuando era niña me regalaron un libro de historia que se titulaba *El largo viaje de los bárbaros*, que describía un proceso histórico del cual yo siempre había oído hablar como «las invasiones bárbaras». Me parece que la potencia del trabajo de Núria Güell proviene en gran medida de que ha encontrado una tercera vía entre la invasión y el largo viaje de los bárbaros. No sé cómo llamarla exactamente pero pienso seguirla de cerca.

10. Gilles Deleuze, *El poder. Curso sobre Foucault*, Tomo II, Buenos Aires, Cactus, 2014, p. 62.

11. Adorno, op. cit., p. 692.